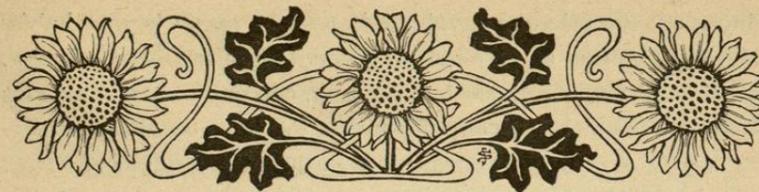
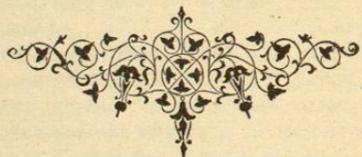


la figura, talle y armas de D. Quijote, que D. Quijote lo estaba de verle á él. En resolución, el primero que habló después del abrazoamiento fué el Roto, y dijo lo que se dirá adelante.

2. ...el primero que habló después del abrazamiento fue el Roto, y dijo lo que se dirá adelante. — De todos los novelistas del mundo, Cervantes, con no ser la suya la más extensa, es el de mayor invención, el de invención más profunda; pues en *El Ingenioso Hidalgo* nos ha dado el trasunto más fiel, más intenso, de la vida humana. Podrá probarse que no lo inventó todo, que en el *Don Quijote* hay ésta y aquella alusión á sucesos y á personas que conocían muy bien sus contemporáneos, y que acaso trató personalmente el narrador en los diversos trances por que pasaron; pero nadie, aun presentando (y esto es ya mérito insigne) demostración documentada, podrá señalar el punto en que acaba la verdad, y aquel otro en que da principio la ficción.

Alabanza grande alcanzará el investigador de cosas recónditas, gran loa para el que descifre sin género alguno de duda quién es el personaje que se oculta en la figura del *Roto*, cuál el medio ambiente en que vivió, cuáles sus desventuras, cuál el fin de su existencia; pero nadie despojará al artista de la inmortal corona que ciñe su frente por haber pintado en cuadros admirables la España de su tiempo y juntamente la historia de la humanidad: la humanidad de ayer, la de hoy, la de siempre. Y es que, si en la narración que ahora va á comenzar no resuenan constantemente acentos de sinceridad, hay, sin embargo, en ella, tales relámpagos de amor, tales fulgores de ira, que despiertan y despertarán en todo tiempo viva simpatía en los que tienen la dicha de saber sentir, de conmoverse ante el dulce espectáculo de la belleza.



CAPÍTULO XXIV

Donde se prosigue la aventura de la^a Sierra Morena

DICE la historia que era grandísima la atención con que D. Quijote escuchaba al astroso *Caballero de la Sierra*, el cual, prosiguiendo^b su plática, dijo: « — Por cierto, señor, quienquiera que seáis (que^c yo no os conozco), yo os agradezco las muestras y^d la cortesía que conmigo habéis usado; y quisiera yo hallarme en tér- 5

a. ...de Sierra Morena. RIV., GASP., ARG._{1,2}, FK. = b. ...el cual, principiando su plática. ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...que

aunque yo no os conozco. TON. = d. ...las muestras de la. L.₃. — ...yo os agradezco la amistad y la cortesía. ARG.₂

Llena de vida, hondamente sentida, la desventura de Cardenio no puede leerse sin profunda emoción. Cierto, no hay en este capítulo la metafísica amorosa de Laureola y Leriano en la *Cárcel de Amor*, de Diego de San Pedro. Aquí todo está dicho con sinceridad, siendo tal el prestigio de la creación, « que anula al creador mismo, ó más bien le confunde con su obra, le identifica con ella, mata toda vanidad personal en el narrador, le hace sublime por la ingenua humildad con que se somete á su asunto, le otorga en plena edad crítica algunos de los dones de los poetas primitivos: la objetividad serena y al mismo tiempo el entrañable amor á sus personajes, vistos no como figuras literarias, sino como sombras familiares que dictan el raudal de su canto »; canto de ritmo continuo y ondulante. ¡No otra es, para los que saben sentir, la belleza de la siguiente narración!

Línea 3. ...era grandísima la atención con que D. Quijote escuchaba al astroso *Caballero de la Sierra*. — Según Clemencin, es un dictado burlesco, á estilo de los que se dan en los libros de caballerías. Nosotros entendemos que Cervantes no usó de este adjetivo por espíritu de servil imitación, antes bien como muestra de que hablaba y escribía con entera propiedad; que si en el capítulo

minos que, con más que la voluntad, pudiera servir la que habéis mostrado tenerme en el buen acogimiento que me habéis hecho; mas no quiere mi suerte darme otra cosa, con que corresponda á las buenas obras que me hacen, que buenos deseos de satisfacerlas.

5 — Los que yo tengo, — respondió D. Quijote, — son de serviros; tanto, que tenía determinado de no salir destas sierras hasta hallaros y saber de vos si, al^a dolor que en la extrañeza de vuestra vida mostráis tener, se podía^b hallar algún género de remedio; y, si fuera menester buscarle, buscarle^c con la diligencia posible. Y,
10 cuando vuestra desventura fuera de aquellas que tienen cerradas las puertas á todo género de consuelo, pensaba ayudaros á llorarla y á^d plañirla como mejor pudiera; que todavía es consuelo en las desgracias hallar quien se duela dellas. Y, si es que mi buen intento merece ser agradecido con algún género de cortesía, yo os suplico,
15 señor, por la mucha que veo que en vos se encierra, y^e juntamente os conjuro por la cosa que en esta vida más habéis amado ó amáis, que me digáis quién sois y la causa que os ha traído á vivir y^f á morir entre estas soledades como bruto animal, pues moráis entre

a. ...si el dolor. C.₁, L.₃. = b. ...se podría hallar. ARG.₂. = c. ...menester buscarle con. BR._{1,2}, TON. — ...buscarale.

AMB. = d. ...y plañirla. C.₁, L._{1,2}, MAI., FK. = e. ...encierra juntamente. V._{1,2}. = f. ...á vivir ó á morir. ARG._{1,2}, BENJ.

anterior se contentó con llamar *el Roto* al *cordobés* Cardenio, ahora, dando nueva pincelada, nos le presenta *astroso*, esto es, *desastrado*, ó sea persona que, además de llevar roto el vestido, se advierte en él un completo abandono é inconcebible desaseo.

«Entre ellas saqué estos naipes... y aunque vuesa merced los ve tan *astroso*s y maltratados, usan de una maravillosa virtud con quien los entiende, que no alzará que no quede un as debajo.» (*Rinconete y Cortadillo*.)

«Hecho esto, se puso unos calzones de lienzo y camisa limpia; pero encima se puso unos vestidos tan rotos y remendados, que ningún pobre en toda la ciudad los traía tan *astroso*s.» (*El celoso extremeño*.)

«Era extraño espectáculo el verlos: unos, desnudos del todo; otros, vestidos con los vestidos *astroso*s de los bandoleros.» (*Las dos doncellas*.)

4 (pág. 195). ...el cual, prosiguiendo su plática, dijo. — Intemperancia de corrección y falseamiento del texto es la variante de Hartzzenbusch: «Hasta entonces no habían hablado más que para saludarse; la verdadera *plática* ó *conversación* todavía estaba por principiar.»

Si el autor hubiese empleado la voz *plática* en sentido restricto, la observación fuera atinada; pero significando también dicho vocablo la conversación de una persona con otra ú otras, y habiendo comenzado ésta desde el momento en que se encontraron, no cabe duda que el proseguir era una continuación de las palabras que se cruzaron al verse por primera vez.

ellos tan ajeno de vos mismo cual lo muestra vuestro traje y persona. Y juro, — añadió D. Quijote, — por la orden de caballería que recibí^a, aunque indigno y pecador, y por la profesión de caballero andante, que^b si en esto, señor, me complacéis, ^c de serviros con las veras á que me obliga el ser quien soy, ora remediando^d 5 vuestra desgracia, si tiene remedio, ora ayudándoos^e á llorarla como os lo he^f prometido.»

El *Caballero del Bosque*, que de tal manera oyó hablar al *de la Triste Figura*, no hacía sino mirarle y remirarle y tornarle á mirar de arriba abajo; y, después que le hubo bien mirado, le dijo: «— Si 10 tienen algo que darme á comer, por amor de Dios, que me lo den; que, después de haber comido, yo haré todo lo que se me manda en agradecimiento de tan buenos deseos como aquí se me han mostrado.»

Luego sacaron, Sancho de su costal y el cabrero de su zurrón, 15 con que satisfizo el Roto su hambre, comiendo lo que le dieron, como persona atontada, tan apriesa^g, que no daba espacio de un bocado al otro, pues antes los engullía^h que tragaba; y, en tanto que comía, ni él ni los que le miraban hablaban palabra. Como acabó de comer les hizo deⁱ señas que le siguiesen, como lo hicieron, y él los llevó á un verde pradecillo que á la vuelta de una 20 peña poco desviada^j de allí estaba. En llegando á él, se tendió^k en el suelo encima de la hierba, y los demás hicieron lo mismo^l, y todo esto sin que ninguno hablase, hasta que el Roto, después de haberse acomodado en su asiento, dijo: «— Si gustáis, señores, 25 que os diga en breves razones la inmensidad de mis desventuras, habéisme de prometer de que con ninguna pregunta ni otra

a. ...que recibí. BR.₃, AMB., TON., ARR., MAI., FK. = b. ...andante, si en esto. CL., RIV., ARG.₂. = c. ...me complacéis, he de serviros. ARG.₁, BENJ. = d. ...soy ahora remediado. BR.₃. = e. ...ora ayudando. L.₃. = f. ...os lo ha prometido. GASP. =

g. ...tan aprisa. MAI. = h. ...antes los engullía. C.₃. = i. ...les hizo señas que le siguiesen. GASP. = j. ...desviado de allí estaba. TON., ARG._{1,2}, MAI., BENJ. = k. ...se sentó en el suelo. ARG._{1,2}, BENJ. = l. ...hicieron lo mismo. BR.₃.

22. En llegando á él, se tendió en el suelo encima de la hierba, y los demás hicieron lo mismo. — Animado y pintoresco, jamás se borra de la mente de los lectores aquel episodio por todo extremo dramático; aquella aparición de Marcela en la cima del mismo peñasco á cuyo pie iban á enterrar al desventurado Grisóstomo, aquel pastor muerto de amor por ella. De igual modo persiste la imagen de este cuadro, en el que se ven las figuras de D. Quijote y Cardenio sentados en el bosque conversando, cual si fueran amigos del alma, hasta que la interrupción del uno, mejor dicho, la locura del andante, puso en movimiento la del otro.

cosa no interromperéis ^a el hilo de mi triste historia, porque, en el punto que lo hagáis, en ese se quedará lo que fuere contando ^b.»

Estas razones del Roto trujeron ^c á la memoria á D. Quijote el cuento que le había contado su escudero, cuando no acertó el número de las cabras que habían pasado el río y se quedó la historia pendiente. Pero, volviendo al Roto, prosiguió diciendo: «— Esta prevención que hago es porque querría ^d pasar brevemente por el cuento de mis desgracias, que el traerlas á la memoria no me sirve de otra cosa que ^e añadir otras de nuevo; y, mientras menos me preguntáredes ^f, más presto acabaré yo de decillas ^g, puesto que no dejaré por contar cosa alguna que sea de importancia para ^h satisfacer del todo á vuestro ⁱ deseo.»

D. Quijote se ^j lo prometió en nombre de los demás, y él, con este seguro, comenzó desta manera:

«— Mi nombre es Cardenio; mi patria, una ciudad de ^k las mejores de esta ^l Andalucía; mi linaje, noble; mis padres, ricos; mi desventura tanta, que la deben de haber llorado mis padres, y sentido mi linaje, sin poderla aliviar con su riqueza; que, para remediar desdichas del cielo, poco suelen valer los bienes de fortuna. Vivía en esta mesma ^m tierra un cielo, donde puso el amor toda la gloria que yo acertara á desearme: tal es la hermosura de Luscinda, doncella tan noble y tan rica como yo, pero de más ventura, y de menos firmeza de la que á mis honrados pensamientos se debía. Á esta Luscinda amé, quise y adoré desde mis tiernos primeros años, y ella me quiso á mí con aquella sencillez y buen ánimo que su poca edad permitía. Sabían nuestros padres nuestros intentos, y no les pesaba dello, porque bien veían ⁿ que, cuando pasaran adelante, no podían tener otro fin que el de casarnos, cosa que casi la concertaba la igualdad de nuestro linaje y riquezas. Creció la edad, y con ella ^ñ el amor de entrambos, ^o que al padre de Luscinda le pareció que, por buenos respetos, estaba obligado á negarme la entrada de su ^p casa, casi imitando en esto á los padres de aquella

a. ...cosa interromperéis. TON. — ...no interrompéis. V._{1,2}. — ...no interrumpiréis. GASP., MAI. = b. ...fuere contado. GASP. = c. ...trajeron. MAI. = d. ...quería pasar. V._{1,2}. = e. ...cosa que de añadir. GASP., ARG._{1,2}, BENJ. = f. ...me preguntareis. MAI. = g. ...yo de decirlas. MAI. = h. ...para no satisfacer. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., BOW. = i. ...vuestro debido deseo. V._{1,2}, MIL. = j. D. Quijote lo prometió. C.₃. = k. ...una

ciudad las mejores. V._{1,2}, MIL. = l. ...de Andalucía. BR.₂. = m. ...en esta misma. C.₃, A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = n. ...no les pesaba, porque bien veían que cuando. L.₃. — ...porque bien veían que cuando. BR._{1,2}. = ñ. ...y con esta el amor. L._{1,2}. — ...y con ella tanto el amor. ARG._{1,2}, BENJ. = o. ...de entrambos, de modo que al padre de Luscinda. BR._{1,2}, MAI. = p. ...de su mucha casa. L._{1,2}.

Tisbe tan decantada de los poetas; y fué esta negación añadir llama á ^a llama y deseo á deseo, porque, aunque pusieron silencio á las lenguas, no le pudieron poner á las plumas, las cuales, con más libertad que las lenguas, suelen dar á entender á quien quieren lo que en el alma está encerrado ^b; que muchas veces la presencia de la cosa amada turba y enmudece la intención más determinada y la lengua más atrevida. ¡Ay, cielos, y cuántos billetes le ^c escribí! ¡Cuán regaladas y honestas respuestas tuve! ¡Cuántas canciones compuse, y cuántos enamorados versos, donde el alma declaraba y trasladaba sus sentimientos, pintaba sus encendidos deseos, entretenía sus memorias y recreaba su voluntad! En efeto ^d, viéndome apurado y que mi alma se consumía con el deseo de verla, determiné poner por obra y acabar en un punto lo que me pareció que más convenía para salir con mi deseado y merecido premio, y fué el pedírsela á su padre por legítima esposa, como lo hice; á lo que él me respondió que me agradecía la voluntad que mostraba de honrarme ^e y de querer honrarme con prendas tuyas, pero que, siendo mi padre vivo, á él tocaba de justo derecho hacer aquella demanda, porque, si no fuese con mucha voluntad y gusto suyo, no era Luscinda mujer ^f para tomarse ni darse á hurto. Yo le agradecí su buen intento, pareciéndome que llevaba razón en lo que decía, y que mi padre vendría en ello como yo se lo dijese; y, con este intento, luego, en aquel mismo instante, fui á decirle á mi padre lo que deseaba; y, al mismo tiempo que entré en un aposento donde estaba, le hallé con una carta abierta en la mano, la cual, antes que yo le dijese palabra, me la dió, y me dijo: «— Por esa carta verás, » Cardenio, la voluntad que el duque Ricardo tiene de hacerte » merced. » Este duque Ricardo, como ya vosotros, señores ^g, debéis

a. ...á la llama. AMB. = b. ...está encerrado porque muchas. BR._{1,2}. = c. ...la escribí. Así dicen todas las ediciones aquí consultadas, á excepción de C.₁, L._{1,2}, FK. = d. En efeto. A.₂, ARR., CL.,

RIV., GASP., MAI., FK. = e. ...de honrarle. Todas menos C.₁, L._{1,2} y FK. = f. ...no era Luscinda para tomarse ni darse. C.₃, A.₂, BOW., PELL., ARR., GASP. = g. ...vosotros debéis. L.₃.

19. ...no era Luscinda mujer para tomarse ni darse á hurto. — El restituir á esta cláusula el vocablo *mujer*, suprimido en no pocas ediciones, no ha sido inspiración de crítica mezquina, de espíritu pacato, aunque se juzgue en este sentido, sino como argumento contra la leyenda de que el mismo Cervantes corrigió la tercera impresión de Cuesta. Podrá dormir algunas veces en punto á corrección; pero, puesto á enmendar sus yerros, como quieren los partidarios de tal leyenda, no concebimos que, robando fluidez al estilo y energía al pensamiento, dejase deliberadamente mal lo que estaba bien, ni que mutilara la oración porque le pareciese baja la voz *mujer* en el presente caso.

de saber, es un grande de España que tiene su estado en lo mejor desta Andalucía.

Tomé y leí la carta, la cual venía tan encarecida, que á mí mismo^a me pareció mal si mi padre dejaba de cumplir lo que en ella se le pedía, que era que me enviase luego donde él^b estaba, que quería que fuese compañero, no criado, de su hijo el mayor, y que él tomaba á cargo el ponerme en estado que correspondiese á la estimación en que me tenía. Leí la carta, y enmudecí leyéndola, y más cuando oí que mi padre me decía: «— De aquí á dos días te 5 » partirás, Cardenio, á hacer la voluntad del duque; y da gracias á » Dios que te va abriendo camino por donde alcances lo que yo sé » que mereces^c.» Añadió, á éstas, otras razones de padre consejero. Llegóse el término de mi partida, hablé una noche á Luscinda, díjele todo lo que pasaba, y lo mismo^d hice á su padre, suplicándole 15 se entretuviese algunos días y dilatase el darle^e estado hasta que yo viese lo que^f Ricardo me quería. Él me lo prometió, y ella me lo^g confirmó con mil juramentos y mil desmayos^h. Vine, en fin, donde el duque Ricardo estaba. Fui del tan bien recibidoⁱ y tratado, que desde luego comenzó la envidia^j á hacer su oficio, teniendo 20 domela los criados antiguos, pareciéndoles que las muestras que el duque daba de hacerme merced habían de ser en perjuicio suyo. Pero el que más se holgó con mi ida fué un hijo segundo del duque, llamado Fernando, mozo gallardo, gentil hombre, liberal y enamorado; el cual en poco tiempo quiso que fuese tan su amigo, que 25 daba que decir á todos, y^k, aunque el mayor me quería bien y me hacía merced, no llegó al extremo con que D. Fernando me quería y trataba. Es, pues, el caso, que, como entre los amigos no hay cosa secreta que no se comunique, y la privanza que yo tenía con D. Fernando dejaba de serlo por ser amistad, todos sus pensamientos me declaraba, especialmente uno enamorado que le^l traía con un poco de desasosiego. Quería bien á una labradora vasalla de su padre, y ella los tenía muy ricos; y era tan hermosa, recatada, discreta y honesta, que nadie que la conocía se determinaba en cuál

a. ...que á mí mismo. C.₃, TON., A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = b. ...que me enviase luego donde el duque estaba. ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...que merece. BR.₂ = d. ...y lo mismo hice á su. C.₃, TON., A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = e. ...el darla estado. Todas menos C.₁ y ARG.₃. = f. ...lo que el duque Ricardo.

TON. = g. ...la confirmó. C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., BOW. = h. ...con mil juramentos y mil de fiel amor. Vine, en fin. ARG.₂ = i. ...tan bien recibido. L._{1,2}, TON., ARR., MAI., FK. = j. ...comenzó la invidia á hacer. V._{1,2}. — ...la invidia hacer. MIL. = k. ...decir á todos, que aunque. ARG._{1,2}, BENJ. = l. ...enamorado que traía con. L.₃.

de estas cosas tuviese más excelencia^a, ni más^b aventajase. Estas tan buenas partes de la hermosa labradora redujeron á^c tal término los deseos de D. Fernando, que se determinó, para poder alcanzarlo^d y conquistar la entereza de la labradora^e, darle palabra de ser su esposo, porque de otra manera era procurar lo imposible. 5 Yo, obligado de su amistad, con las mejores razones que supe y con los más vivos ejemplos que pude, procuré estorbarle y apartarle de tal propósito; pero, viendo que no aprovechaba, determiné de decirle el caso al duque Ricardo, su padre. Mas D. Fernando, como astuto y discreto, se receló y temió desto, por parecerle que estaba 10 yo^f obligado, en vez^g de buen criado, á^h no tener encubierta cosa que tan en perjuicio de la honra de mi señor el duque venía; y, asíⁱ, por divertirme y engañarme, me dijo que no hallaba otro mejor remedio, para poder apartar de la memoria la hermosura que tan sujeto le tenía, que el ausentarse por algunos meses, y que que- 15 ría que el^j ausencia fuese que los dos nos^k viniésemos en casa de mi padre, con ocasión que darían^l al duque^m, que venía á ver y áⁿ

a. ...más excelencias. ARR. = b. ...ni más se aventajase. C._{1,2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, BOW., PELL., ARR., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK. = c. ...redujeron al tal. BR.₂ = d. ...alcanzarla. TON. — ...alcanzarlos. GASP., ARG._{1,2}, BENJ. = e. ...de la labradora á darle. CL., RIV., ARG._{1,2}, BENJ. — ...labradora darla. MAI. = f. ...ya obligado. V._{1,2}, MIL. = g. ...en ley de buen.

BR._{1,2}, ARG._{1,2}, BENJ. = h. ...criado no tener. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, BOW. = i. ...así. MIL. = j. ...que la ausencia. MAI. = k. ...los dos viniésemos. ARR. = l. ...que dirían al duque. V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL., TON., BOW. — ...que daría él al duque. ARG._{1,2}, BENJ. — ...que daría al duque. MAI., FK. = m. ...duque de que venía. ARG._{1,2}, BENJ. = n. Omiten á. BR.₃, AMB., TON.

3. ...para poder alcanzarlo y conquistar la entereza de la labradora. — En *La Gitanilla* dijo luego: «Una sola joya tengo, que la estimo en más que á la vida, que es la de mi entereza y virginidad.»

11. ...en vez de buen criado. — El significado del modo adverbial *en vez de*, no se ve cómo pueda adaptarse al presente lugar: por el contrario, la expresión *en ley de* es la que cuadra muy bien aquí. *En ley de buen criado* vale tanto como decir *en cumplimiento de la lealtad que un criado debe á su amo*, que es, sin duda, lo que Cervantes pretendió significar.

Por otra parte, hallamos que él mismo, en el lib. I de *La Galatea*, se explicó, aunque á otro propósito, en términos casi idénticos. Allí, pues, se lee: «*En ley de buen comedimiento* estamos obligadas á procurarte el consuelo.» *En ley de buen comedimiento* equivale á *en conformidad de lo que pide el comedimiento*. ¿Se apoyarían en estos fundamentos los que modificaron el texto escribiendo «*en ley de buen criado*»?

17. ...con ocasión que darían al duque. — Parece que debió decirse: *dando para ello ocasión*, ó *procurando dar ocasión*, ó bien usando el singular *daría*.